

PREGON DE FIESTAS  
1988

Concha Palao Poveda

**Concha Palao Poveda.**

**Nace en Yecla. Catedrática de Geografía e Historia. Directora del Instituto de Bachillerato J. Martínez Ruiz "AZORIN".**

*Quiero empezar pidiéndoles perdón por la osadía de estar aquí esta noche, ante Vds. para glosar la figura de María a través de un pregón, ya tradicional en nuestras fiestas desde 1981, en que lo iniciara Miguel Ortuño con una exposición histórica de ajustadas palabras y profundos sentimientos. Oímos después, entre otros, a José Mataix con una bella composición entre popular y científica, y la emotividad de la nostalgia en quienes como Antonio del Moral o Pedro López, permanecieron lejos de Yecla sobre todo en estos días. Y el año pasado la voz fuerte, vigorosa, pero suavizada por la emoción y el sentimiento religioso, de Castillo-Puche creando una verdadera joya literaria.*

*Mi bagaje humano y cultural es mucho más reducido que el de mis antecesores. Mis creencias hoy ante Vds. sencillamente, ser mujer, creyente, yeclana y... bueno, eso sí, haber sido paje de la Virgen. Y va a ser mi condición de mujer dedicada a la enseñanza, la que guie mis palabras esta noche, pues cuando me planteé cual debía ser el tema de mi pregón, pensé, entre otras posibilidades en dejarme llevar por mis recuerdos, por mis vivencias personales relacionadas con María, que son muchas al haberme criado en una familia muy numerosa, que me hizo sentir y vivir desde pequeña el amor a la Virgen y a nuestras fiestas, materializado en la alborozada alegría de ser mayordomos de*

*la Bandera.*

*Mas pronto desistí de esta idea que me parecía empequeñecedora del Pregón y no vi mejor salida que hablar, desde mi perspectiva de mujer, de la Mujer por excelencia, de Aquella en cuyo honor celebramos nuestra fiestas; hablar de nuestra Madre, de María.*

*Pero ante la amplitud del tema, por la grandeza del personaje, intentaré sólo esbozar algunas notas de la doble vertiente de María, la humana y la divina, la cultural y la religiosa en relación con nuestra fiestas.*

*Ustedes habrán observado que en Diciembre, Yecla entera y por entero, siente, participa, vive intensamente sus fiestas patronales, que podemos considerar, sin lugar a dudas como las fiestas por antonomasia de los yeclanos, pues no hay un yeclano, presente o ausente, que no viva en esos días con una mayor intensidad, ya sea espiritual o religiosa, ya sea externa y material o de ambos modos a la vez. Y esa es una de las grandezas de éstos: el poder de convocatoria que tienen, la multiplicidad de aspectos que ofrecen en torno a su razón de ser, al móvil que las mantiene desde hace más de dos siglos y que no es otro, Vds. lo saben, que la alabanza, la glorificación, la demostración de amor a María, a la Inmaculada.*

#### *Proyección cultural de María*

*Pero la figura de María, aquella que unas coplas populares definen como Virgen nazarena, pobre y muy bonita, humilde y buena, ha adquirido con el devenir de los siglos una proyección cultural tan grande, que aunque motivada por el hecho religioso de ser la Madre de Cristo, se separa de este hecho y lo trasciende, para convertirse nada más y nada menos que en la mujer con mayor presencia en la Historia del Arte y de la Literatura occidentales; en la mujer que mayor aportación ha hecho al mundo de lo bello.*

*Y aunque todos sabemos del silencio bíblico sobre la belleza física de*

*María, (decía ya San Agustín: 'ni siquiera conocemos la cara de la Virgen María') el arte occidental ha inventado ricas variantes para expresar esos rasgos, mientras que en Oriente, los artistas nos ofrecen, en los iconos, más bien la belleza espiritual de María, fieles al principio de que la belleza escondida supera a la belleza visible.*

*Enumerar aquí, aunque fuese someramente, las obras de arte dedicadas a María o inspiradas por Ella sería imposible. Me limitaré a resaltar, con breves trazos, esa presencia cultural de la Virgen a lo largo de los siglos, ciñéndome a la evolución de la iconografía mariana, o sea, a las diferentes formas que han creado los artistas para representar a la Madre de Dios; y a la poesía española, donde la presencia de María es honda y permanente.*

*Voy a empezar destacando que las primeras imágenes de la Virgen las tenemos en las catacumbas, como orante y como madre de Dios, sometida su representación a la estilización propia de un arte cristiano incipiente que lucha por separarse de las formas clásicas, al tiempo que adquiere un carácter didáctico inexistente hasta ahora en el arte, con lo cual el nuevo ideal de vida cristiana cambia la función social del arte, al adquirir éste como finalidad la educación moral, la enseñanza de la nueva religión, en definitiva la predicación de la Historia Sagrada a través de las imágenes.*

*Por esta razón, en los primeros siglos del cristianismo, la iconografía de la Virgen está subordinada y guarda relación con el misterio de la Encarnación del Verbo, de forma que no sólo los fieles sino también el arte y la literatura, la aclaman virgen y madre, multiplicándose, a partir del siglo V, las fiestas en su honor así como las iglesias a Ella consagradas; nos va a decir un testimonio del siglo VIII, que no hay ciudad que no tenga un templo dedicado a María, (todavía hoy, Roma, centro de la cristiandad, conserva varias de estas basílicas entre las que destaca Sta. María la Mayor) devoción que se mantendrá a lo largo de los siglos, y buena muestra de ello son los más de cuatro mil santuarios o iglesias que hay dedicados a María y de los que tenemos ejemplos notables en Yecla.*

*La divulgación del rezo del Ave María contribuyó a difundir la iconografía de la Anunciación, como aparece ya en Santa Sofía de Constantinopla. Y a partir del siglo XII una oleada de devoción mariana inunda Europa, pues en la espiritualidad religiosa medieval, María es un punto de referencia. El maestro Mateo la representa ya en el Pórtico de la Gloria, en Santiago de Compostela, y desde entonces las más hermosas catedrales se erigen en su honor (París, Reims, León, Burgos, Toledo, Amiens, etc...) siempre con el nombre de Nuestra Señora. Considerada Puerta del Cielo, su imagen hace de pilastra que divide las puertas de entrada al templo catedralicio. Por ejemplo en León y Toledo, la llamada Virgen Blanca, joven y sonriente, irradiando amor con su Hijo en brazos, expresión y muestra de cariño maternal y de sensibilidad, que responde a leyendas maravillosas de piedad popular. La presencia de las imágenes marianas va desde las fachadas (recuerden la que decoraba nuestra Iglesia Vieja, hoy en la Casa de Cultura), hasta los ábsides de las catedrales, con diversos temas: la Natividad, como Trono de Sabiduría, coronada como Reina de los Cielos, etc.*

*Mientras los pintores de esta época nos la representaban rodeada de ángeles y de santos, en imágenes ligadas a la vida de la piedad cristiana, haciéndose eco de la nueva concepción religiosa aportada por S. Francisco de Asís, basada, como Vds. saben, en su acercamiento y amor a la Naturaleza.*

*En cuanto a la poesía española, el tema de María lo encontramos ya en la Edad Media, en el primer poema épico 'El Cantar de Mio Cid', en cuyos versos, que tienen todo el encanto de lo primigenio, en un castellano casi balbuciente, pero ya vigoroso, queda patente la devoción del héroe a la Virgen, cuando el Cid la invoca:*

*'Valánme tus virtudes  
gloriosa Santa María'.*

*Y en la lírica, Gonzalo de Berceo dedica lo mejor de su obra a la Virgen,*

*en un mester de clerecía hecho con sabiduría y elegancia, alabando su virtud, su virginidad, su mediación, su poder intercesor. . . todo unido a Cristo, pues todo tiene en Él su razón de ser.*

*Y Alfonso X, el rey sabio, en su sede de Toledo va a componer las 'Cantigas de Santa María', convirtiéndose en trovador de la Virgen con 420 poesías, en parte narraciones de la vida de María y en parte canciones de agradecimiento y alabanza, en las que va desgranando los títulos marianos con ternura; así la llama: virgen, reina, madre, consoladora. . . afirmando que deshacer la gran locura de Eva fue la maravilla de María, camino nuestro a los cielos. Estos versos del rey sabio fueron en su mayoría musicalizados en forma de zejel, con lo que música y poesía se conjugan en una gran obra artística en honor de María, conjunción que se repetirá en otras épocas y en diferentes estilos (recuerden dos ejemplos próximos a nosotros: el misterio de Elche y los populares auroros).*

*Y así una lista interminable de poetas que cantan, recogiendo la fé y el sentir popular, la grandeza de la Virgen, entre los que cabría destacar al Arcipreste de Hita, desenfadado y sutil, que en medio de fábulas y andanzas amorosas, escribe preciosos versos en loor de María; o al marqués de Santillana, que nos introduce en el Renacimiento con poesías en las que va descifrando con fervor de creyente los gozos de la Virgen.*

*Será en la época renacentista cuando el arte pierda los anteriores modos de expresar lo sobrenatural: abandona los fondos dorados, el hieratismo, los símbolos, el contenido litúrgico y se pone en manos de lo natural, pidiendo a la belleza física y a la naturaleza que abra un nuevo camino que lleve a la espiritualidad, a la trascendencia. Y así las vírgenes renacentistas aparecen como hermosas mujeres, serenas, que dejan en la sombra los aspectos dolorosos de la vida cristiana. Las representaciones de María adquieren una desenvoltura y una vivacidad insólitas hasta entonces. No tienen ya al Niño en sus brazos, no está ya sola con Jesús; a ellos se unen Sta. Ana, San Juan o Sta. Isabel y siempre María, como mujer llena de gracia aparece en primer plano,*

*conversando con los santos y con los fieles, en medio de un espléndido paisaje, que se divisa en la lejanía.*

*Y los episodios y las verdades marianas se narran libremente, dejados a la devota interpretación de los mecenas y de los artistas. Así nos encontramos a las vírgenes de Fray Angélico, infundidas de un ardor místico excepcional, o a las de Leonardo da Vinci, de belleza perfecta y enigmáticas sonrisas, o a las de los pintores toscanos, que confían a la dulzura del rostro la eficacia de la comunicación; o a las vírgenes de los pintores españoles, representadas con tal minuciosidad de detalles que, como en la Anunciación de Berruguete, convierten el tema mariano en noticia de su tiempo al darnos a conocer muebles, modas, utensilios. . . todo, a la vez que la representan con una belleza al estilo de nuestra tierra, o sea con ojos y cabellos oscuros, cuando generalmente se la representaba rubia y de tez blanca.*

*En cambio Rafael de Urbino, que aspiraba con su genio a la perfección total, va a dejarnos unas madonas representativas del ideal de la más alta belleza ofrecida a los fieles, ejemplos de obras de arte imperecederas. Y el genial Miguel Ángel, que nos representa primero a María con rostro juvenil y clásico en la Piedad del Vaticano, la modela más tarde con otro rostro casi inmerso en lo infinito, con la fuerza y la trascendencia que le son características y que nadie ha superado.*

*El renacimiento daría paso a la crisis espiritual del occidente cristiano, el protestantismo, la reforma de Lutero, con la consiguiente contrarreforma católica. Y la representación religiosa, deja de ser apacible y serena para hacerse sufrida, tensa en la búsqueda de nuevos cánones, que aun sin olvidar las lecciones de estética renacentista, abran, provoquen en el hombre el fervor de las cosas de Dios. Y en el Concilio de Trento se promulga un decreto sobre las imágenes sagradas, destinado a orientar durante los siglos posteriores toda la iconografía; en él se prohíben las imágenes que puedan tener aspecto provocativo, así como las que puedan inducir a engaño a las gentes sencillas, por lo que cualquier imagen tendría que ser aprobada por los obispos antes de*

colocarse en las iglesias.

*Los protestantes niegan algunas verdades de María, esforzándose sobre todo en reducir su papel en la obra de la redención. Pero como lo que el protestantismo rechaza de la teología y de la piedad de la Iglesia, se convierte por parte de los creyentes católicos en objeto de mayor ardor y devoción, se va a producir un movimiento general de amor a María y de glorificación de sus virtudes, así como una proliferación de sus representaciones y de sus publicaciones sobre Ella. Se añaden coronas a muchas imágenes antes pintadas sin ella y los artistas de la Europa católica participan en la defensa de las virtudes marianas, desarrollando en su arte temas relativos a María, como el Rosario, la Virgen que socorre y ayuda a sus devotos y sobre todo el tema de la Inmaculada Concepción. Buen ejemplo lo tenemos en la pintura española del XVII, nuestro Siglo de Oro, en el que no hay un gran artista (incluso Velázquez que fué una excepción en todo) que no represente a la Inmaculada. Ej: Zurbarán con su profunda religiosidad, Ribera con su extraordinario realismo o Murillo que la pinta repetidamente, exaltándola entre alegres querubines, envuelta en nubes, triunfante sobre la tierra (uno de estos lienzos de Murillo fue tan apreciado que en el siglo XIX los franceses lo compraron, por suscripción popular, para el Museo del Louvre).*

*En esta época barroca, la Iglesia vuelve a tomar la dirección de las artes y en el deseo de orientar la imagen sagrada de la Virgen dice un cardenal (Federico Borromeo) que debe ser: 'de color trigueño (en esto coincide con la nuestra), cabellos rubios, ojos penetrantes, con las pupilas claras y casi del color de la oliva'. Y en diversos escritos se insiste en el parecido de la Virgen madre con el Hijo, recomendándose a los artistas que tengan muy en cuenta que 'el rostro del Salvador fue admirable por la perfecta semejanza que tenía con el de su madre, de manera que todo el que mire a la Madre o al Hijo pueda reconocer fácilmente en el Hijo a la Madre y en la Madre al Hijo'.*

*También en la literatura de nuestro siglo de oro no hay escritor que olvide alabar a la Virgen, desde los místicos como Sta. Teresa o S. Juan de la Cruz,*

*a autores que pudiéramos llamar universales como Cervantes, que dirá:*

*'Niña de Dios  
por nuestro bien nacida  
tierna, pero tan fuerte. . .  
de nuestra muerte vida,  
pues Vos fuisteis  
el medio conveniente  
que redujo a pacífica concordia,  
de Dios y el hombre  
la mortal discordia'.*

*Y Lope de Vega, genio multiforme, humano y realista, popular y devoto,  
recoge en letrillas, canciones y romances, toda la vida de la Virgen, por ejemplo:*

*'Buscaban mis ojos  
la Virgen Pura,  
con el sol en los brazos  
no vi la Luna',*

*dejando muy claro que los españoles de su época . . . bien amaban y bien  
honraban a María.'*

*Por su parte, Tirso de Molina trató todos los privilegios y maravillas de  
María en sus obras teatrales y en poemas sueltos, haciendo referencia explícita  
a la Concepción Inmaculada cuando dice:*

*' . . . no es bien que en Ella haya puesto  
disonancia de pecado.'*

*Y Góngora canta su maternidad divina:*

*'... caído se le ha un clavel  
hoy a la Aurora del seno,  
¡qué glorioso que está el heno  
porque ha caído sobre él!'*

*Esto por sólo citar a algunos de los autores más conocidos de este desbordante caudal de poesía mariana del siglo de oro español.*

*Pero, además, todo este fervor creativo se enriquece con el tema (tan barroco) del dolor de María, patente en numerosas esculturas de la Dolorosa, la Virgen de los Cuchillos, o la Piedad, hechas por los imagineros españoles, destinadas en parte a recorrer, junto con otros 'pasos' las calles de pueblos y ciudades, buscando la identificación de este dolor cristiano, con la vida mísera de la gente y la atracción de éstas hacia el ideal religioso que las imágenes representaban. De nuevo Yecla conserva uno de los más bellos ejemplos de este arte: nuestra Virgen de las Angustias, obra maestra del último gran imaginero: Salzillo.*

*Los siglos XVIII y XIX son menos prolijos en creaciones religiosas al perderse las esencias del barroco ante la difusión del enciclopedismo. Aún así escritores como Moratín, Zorrilla, Gabriel y Galán, dedican, recogiendo el sentir del pueblo y la devoción mariana, parte de su obra a ensalzar a María, de modo que estos dos siglos, el uno racionalista, el otro más romántico, siguen siendo testigos de la poesía mariana. Como muestra, estos versos de Jacinto Verdaguer:*

*'¡Oh Virgen Inmaculada  
por vuestra Concepción,  
de España reina amada;  
salvad nuestra nación!'*

*En arte, sin embargo, la repetición de los tipos de imágenes frenó la originalidad estética, influyendo en el empobrecimiento del arte sagrado.*

*Cuando en 1854 se proclama el dogma de la Inmaculada, la devoción mariana se promueve y cabría decir que éste es el siglo de María.*

*Sin embargo hay que reconocer que en arte no se produce una renovación iconográfica, quedando la imagen de la Virgen sometida a esquemas académicos que no corresponden a la sensibilidad de los tiempos, desaprovechando el arte cristiano movimientos como el impresionismo.*

*Pero el tema mariano seguirá floreciendo en el siglo XX con artistas como Denis o Rouault, con su 'Virgen Madre' y una larga y significativa serie de creadores contemporáneos que han ofrecido una imagen variada, a menudo profundamente religiosa y sugestiva de la Virgen y entre los que quiero destacar a Matisse, cuya obra sobre María se ha convertido en un punto de referencia de la intimidad religiosa, que en su sencillez elemental, casi de renuncia, responde a una exigencia que hoy se siente de modo particular: 'Quiero -escribía el pintor Matisse- un arte de equilibrio, de pureza, que no inquiete ni turbe; quiero que el hombre cansado, encadenado, extenuado, saboree delante de mis pinturas la calma y el reposo.'*

*En las últimas décadas se viene buscando la creación artística de una imagen de María actualizada, según el nuevo concepto que de Ella nos dá el Vaticano II, que no es otro que presentarla como modelo nuestro en la peregrinación de la fé. Quizás el intento más logrado sea el de un artista italiano (Silvio Amelio) con su composición 'María discípula de Cristo', en la que con sentido plástico, dinámico y colorista, pone a María delante de Jesús, que la invita a seguirle. Esta imagen es considerada en el terreno ecuménico como 'emblema y prefiguración de una forma nueva de mirar a María'.*

*También en nuestros días nueva savia, nueva sabiduría, nuevo renacimiento poético inyectan vitalidad nueva a nuestras letras; vuelven los poetas a 'chapuzarse en el pueblo' y vuelven a tratar el tema de la Virgen. Pensemos en poetas no expresamente devotos como Juan Ramón Jiménez:*

*'... desde la galería  
esbelta se veía  
el jardín y María  
virgen, tímida, plena  
de gracia, igual que una azucena  
se doblaba al anuncio celestial.'*

*Y García Lorca, que recoge el ambiente procesional de sus tierras del sur.  
O Manuel Machado que ve a María desde el sentimiento popular y coplero,  
mientras que otros muchos, entre los que destacaríamos a Gerardo Diego,  
cantan a María desde su personal fervor de creyentes y practicantes, con  
poesías de tonalidades artísticas y emotivas.*

*Y Dámaso Alonso, en su libro testimonial, tan actual hoy, 'Hijos de la  
ira' invoca a María con palabra conmovida y conmovedora:*

*'Virgen María, madre,  
dormir quiero en tus brazos hasta que en Dios despierte.*

*Y Luis Rosales y Dionisio Ridruejo y hasta el poeta del pueblo, Miguel  
Hernández, arrodilló su palabra más tierna ante María en tres sonetos  
magistrales, por ejemplo 'En su hermosura'.*

*Poesía mariana española de triple vertiente, pues es expresión poética,  
expresión de fé y expresión popular, porque nació con los poemas épicos para  
ser recitada entre el pueblo y todavía hoy muchos de estos poemas se componen  
con ocasión de concursos literarios o de festividades locales. El ejemplo lo  
tenemos en casa: prácticamente todos los poetas yeclanos se han forjado en la  
alabanza a nuestra Virgen del Castillo. En la memoria de todos están D.  
Francisco Antonio Jiménez o D. Martín Martí Font, como ejemplo de los que  
ya no están con nosotros, así como Manuel Vicente o Vicente Carpena, como  
representativos (no quiero que nadie se dé por olvidado) de los que todavía*

*escriben, de los que siguen en la brecha.*

*Esta somera contemplación cultural de María, creo que basta para entender que no es un tópico el hablar de su grandeza, ni el decir que la cultura occidental no sería la misma sin la figura de esta mujer, sin la presencia de la Virgen.*

*Proyección cultural de María; pero la cultura no es sólo arte y literatura; la cultura es folklore y tradición y sentimiento popular. Por eso nuestras fiestas patronales tienen su vertiente no religiosa, su vertiente cultural, mantenedora de tradiciones, expresión profana, hondamente arraigada y que se manifiesta en los trajes de los pajes, en el uniforme y actuación de los tiradores, reglamentados por severas ordenanzas; en los populares y alegres pasacalles del día del Paseo y de las demás tardes de las fiestas; en la Ofrenda, explosión de color, gesto de delicadeza y amor para la más grande de las señoras, para la más tierna de las madres, que se traduce en un cubrirla materialmente de flores. En las ceremonias civiles, serias, protocolarias, pero tan emotivas, de la entrega de insignias. Y en la desbordante participación popular, plena de arrolladora alegría (porque hay que cantar cuando el corazón está triste) del día de la Subida.*

*Tradición y cultura en nuestra fiestas, que atraen a una buena parte de yeclanos. Pero estas fiestas tienen también su vertiente religiosa.*

#### *Importancia religiosa de María*

*Para la Yecla católica, creyente, esta fiesta mariana está plenamente justificada, pues María es, como elegida por Dios, la figura más importante de nuestra religión, tras la Trinidad. Es la nueva Eva, aquella de la que 'El cantar de los cantares' afirma: 'Toda hermosa eres, en Tí no hay mancha alguna', versículo utilizado precisamente en la liturgia del día de la Inmaculada.*

*Y de la que los evangelistas nos dejan testimonio. Así Lucas que la llama*

*llena de gracia, afirmando que es la mujer pobre, la humilde sierva enriquecida por Dios. O S. Juan que resalta su papel junto a Jesús en las bodas de Canaá y sobre todo en el Calvario, donde al nombrarla mujer y madre, sienta las bases de la maternidad universal de María, de manera que en los siglos siguientes se va afirmando su papel en el plan de la salvación y en la Iglesia, pues los cristianos saben de su unión con Jesús, con el que formó una sola vida, un sólo amor, porque los cristianos conocen que ha participado en alma y cuerpo de la gloria de Cristo resucitado, después de haber estado en Comunión con El en sus sufrimientos, de haber madurado junto a El en su fé, de haber aprendido a distinguir la voluntad de Dios y haberla aceptado desde un principio con aquel: 'Hágase en mí según tu Palabra.'*

*Por eso el culto a María se hace una constante en toda la historia del cristianismo, y en el Concilio de Efeso (siglo V) se declara oficialmente la maternidad divina de María, reforzada dos siglos más tarde con la proclamación de su virginidad indiscutible. Virgen y madre, ligada a la historia de la salvación ya en palabras de San Pablo en su carta a los gálatas: 'Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer. . .'*

*Y el culto a María se va perfilando sobre todo en dos verdades marianas: la Asunción al Cielo y la Inmaculada Concepción, que se convierten en las dos advocaciones más importantes para los cristianos, muchos siglo antes de ser proclamadas dogmas.*

*Pero María se muestra, además, como nuestra esperanza, y los pecadores, los pobres, los marginados, los afligidos vemos en Ella el ejemplo de una vida nueva, activa y heroica que va más allá de toda utilidad personal. Y será también modelo de caridad, si por caridad divina entendemos la donación total al servicio de los demás, que es como María vivió, de suerte que pudo autodenominarse esclava del Señor (Lucas, 1-38) pues se da toda al servicio de Dios y de los hombres.*

*A lo largo de los siglos María ha sido considerada como una gracia que*

*ha alimentado la vida espiritual de los fieles, por lo que la Iglesia, durante dos mil años, la ha proclamado dichosa de generación en generación, porque Dios la amó con predilección, haciéndola madre suya y de todos los pueblos. Y hoy, cuando la humanidad anda en busca de sí misma, de su identidad y unidad mediante el respeto y el amor de las personas, las familias, las razas y las naciones, Juan XXIII, premio internacional Balzán de la Paz (1962) nos dice en su encíclica 'Pacem in terris': '. . . es siempre María la que nos muestra a Jesús, como en Belén, atrayendo las almas a Él. Por eso continuaremos rezando para que Ella avale las oraciones de todo el pueblo cristiano. Así se renovará el prodigio de un nuevo Pentecostés.'*

*Y si antes del Vaticano II, María es aquella a la que debemos rezar, en este concilio se nos muestra como 'a la que debemos imitar.' Y Juan Pablo II, el Papa que ha hecho suyo el lema 'Totus tuus' y que ha celebrado con todo amor y entusiasmo el año mariano en este de 1988 que ahora se clausura, nos dice: 'Ella es la gracia irrenunciable que nos da luz y consuelo en el camino espiritual'. Y de modo especial a las mujeres, en su última encíclica 'Dignitatem mulieris', nos pone de paradigma a María, nos la señala como el ejemplo a seguir en la consecución y defensa de la verdadera feminidad.*

*Pero si todo esto es María para los creyentes a nivel universal, para los cristianos españoles el amor a la Virgen afluye de igual modo desde épocas muy tempranas, en las que se la tiene como modelo de vida, y ya en el siglo II se empieza a hablar por el pueblo de la Inmaculada Concepción de María y esta advocación sigue afirmándose a través de los siglos, a pesar de la oposición de una parte de los teólogos. Y arraiga hasta tal punto que hay noticias en el siglo XV de reacciones violentas al oír hablar en contra de la Inmaculada. Y en el siglo XVI Melchor Cano afirma que ante las críticas a la Virgen '. . . el pueblo se siente turbado, ofendido y torturado'. Y en el siglo XVII la devoción mariana estalla incontenible y la Inmaculada Concepción da nombre a muchas archicofradías y se convierte en el leit-motiv del arte (recordar al ya citado Murillo con más de veinticinco lienzos sobre este tema). Y en las Universidades (la primera fué la de Granada en 1617) aparece el juramento de defender la*

*Inmaculada Concepción de María hasta el derramamiento de sangre, extendiéndose pronto a órdenes religiosas, cofradías e incluso lo van a profesar muchos fieles.*

*En Yecla el sentimiento religioso, la devoción a María es una realidad tan grande que, como sabemos, lo primero que hacen Zaplana y sus hombres es subir al santuario del Castillo para dar gracias a nuestra Señora. Y no contentos con ésto, los yeclanos deciden bajarla todos los años para tenerla unos días entre ellos y honrarla. Incluso para mejor organizar el culto a la Virgen se funda, también aquí, en Yecla, una Cofradía de la Purísima a fines del siglo XVII, que se encargaría, en uno de sus primeros cometidos, de adquirir una imagen, según los cánones establecidos en Trento.*

*Y en el siglo siguiente se organizan las fiestas oficialmente y se escriben las Ordenanzas, quedando abundante documentación de que alguacil mayor y alcaldes deben jurar, antes de ejercer sus cargos, cumplir bien y fielmente con sus empleos, así como defender el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima.*

*Esta extensión del culto a la Inmaculada hizo que el Papa fijase su fiesta en la fecha que hoy la celebramos, generalizándose a nivel universal ya en 1708 (Clemente XI). La proclamación oficial del dogma el 8 de Diciembre de 1854 por Pío IX, fue recogida por todos con enorme júbilo, pero no hacía sino confirmar lo que la fé del pueblo cristiano vivía desde antiguo y la liturgia rezaba desde hacía siglos.*

*Que Yecla celebre la festividad religiosa de la Inmaculada, entra pues, en la devoción normal de los creyentes, pero aquí se ve reforzada por el hecho histórico ya citado de la expedición de Zaplana y sus hombres y los actos que se celebraron en acción de gracias a María, fundiéndose lo histórico y lo religioso en unas fiestas singulares, que año tras año intentan tener más resonancia, como si quisieran hacer realidad las palabras de Juan Pablo II: 'Privar al mundo de esta belleza que lleva por nombre María es contribuir a*

hacerlo más pobre, darla a conocer es extraer de la comunidad histórica de los hombres un motivo de alabanza a Dios.'

*Y como a Dios se va por María, Yecla comienza sus fiestas alabando a la madre de Dios con salvas de cohetes y volteo de campanas. Y el día del paseo, Pajes, Mayordomos y acompañantes asisten a la tradicional Misa, preparándose para el día siguiente, el de la Bajada, en el que simbólicamente el amor a la Madre se materializa en ese traerla entre nosotros que, débiles en la fé, pretendemos con la proximidad física de Ella, superar nuestras faltas y mejorar nuestra vida.*

*Y el día de su festividad, que sigue siendo el ocho de Diciembre a pesar de todo, ese día grande Yecla la pasea por sus calles, la acerca a las gentes, en la más solemne de todas las procesiones religiosas que celebra la ciudad. Y durante los días siguientes los yeclanos acuden masivamente a la novena y, masivamente también, participan de la Eucaristía. Es la vertiente religiosa de las fiestas. Cultura, tradición, religiosidad en el Diciembre yeclano. Religiosidad que culmina en el último día de las fiestas, el de la Subida, cuando en la fría mañana del Domingo parece que el mismo Dios se une a Yecla en su alabanza a la Madre, y sale personalmente en forma eucarística al atrio para acercarse a todos, para fundirse con el pueblo allí presente. Estamos en la Minerva.*

*Y en ese solemnísimó momento en que el Mayordomo, de rodillas, hace revolotear trémula la bandera en honor de María; en ese impresionante momento en que, entre el estruendo de los arcabuces disparados al unísono, se dejan oír los acordes de la Marcha Real; en ese sobrecogedor momento en que entre el humo de la pólvora Dios bendice a la Yecla que alaba a María, en ese momento digo, la emotividad es tan grande que las gargantas se anudan y las lágrimas afluyen incontenibles a los ojos de todos, porque es el momento donde se funden el amor de un pueblo a su Virgen, con el amor de Dios a su pueblo.*

MUCHAS GRACIAS